

Providencia no es San Andrés, pero San Andrés tampoco puede ser Providencia

VISIONES Y PROPUESTAS EMPRESARIALES

Expositor invitado: Andrés Velásquez¹, marzo 22 de 2001

Este capítulo lo hemos organizado en dos partes: la primera, basada en la exposición oral y el texto en PowerPoint así como en los documentos entregados por Andrés Velásquez, la hemos estruc-

turado temáticamente en torno a la situación del sector empresarial, sus planes, convenios y realizaciones; la segunda contiene el debate que se llevó a cabo luego de la intervención del invitado.

| 67

EL SECTOR EMPRESARIAL: SITUACIÓN, PLANES, CONVENIOS Y REALIZACIONES

A modo de introducción a su conferencia Andrés Velásquez señaló: *"He asistido a todas las charlas de este taller sobre proyectos de desarrollo y en varias de ellas he oído decir que al 'sector privado', es decir, a todo aquel que no viva del presupuesto público, se le llama despectivamente 'comerciante'. Pero ¿por qué hacer empresa es malo? ¿por qué atenta contra el futuro del archipiélago? Por otra parte, con frecuencia se oye decir a quien vive en San Andrés que el gobierno nacional hace cosas expresamente para afectar a la isla. Mi opinión es, más bien, que el gobierno hace cosas sin tener en cuenta a San Andrés, ni asumir que aquí hay que tener otro tipo de parámetros"*.

¹ Ingeniero mecánico de la Universidad de los Andes, magister en ingeniería mecánica en Guanajuato (México), con experiencia docente en su especialidad, investigador de la OEA, jefe del área de diseño y manufactura de la planta Carrier de Colombia, gerente y empresario de varias firmas en San Andrés: Tecnisla (aire acondicionado), Oxisla (planta de oxígeno), Islatur (agencia de viajes), presidente del Comité Asesor Regional de Comercio Exterior (CARCE), miembro de la junta directiva de Fenalco y del comité empresarial de la gobernación.

No se puede equiparar la situación de las dos islas ni pensar en un plan igual para ambas. La una tiene más de 60.000 habitantes y la otra menos de 6.000. Cuando tomaban forma en la historia cada una de las dos islas siguió caminos diferentes, explicables en su momento. Y así como los empresarios no están de acuerdo en implementar el modelo de San Andrés en Providencia, tampoco lo están con que se trate de aplicar el modelo de Providencia a San Andrés. Ninguna de las dos cosas es posible. *"Ahora bien, en este punto, no hablo de que sea imposible 'devolver' el desarrollo de San Andrés porque estaría diciendo que hay un modelo que va adelante y el otro atrás. Pero si dejo claro que tenemos un gran punto de divergencia con quienes proponen que San Andrés vuelva a ser como Providencia. San Andrés fue el colchón, le puso el pecho a la brisa y protegió a Providencia. Pero ese hecho es irreversible"*. Por esta razón, este grupo de los gremios empresariales, organizado en el CARCE, decidió hablar solamente sobre San Andrés y respetar las determinaciones que asuma Providencia.

Esta problemática organizada en la primera parte del capítulo hace referencia a cuatro temas: la situación actual de los empresarios en San Andrés, el plan estratégico exportador, el convenio de competitividad turística y las realizaciones del CARCE hasta comienzos del 2001.

1. Situación actual

A manera de diagnóstico inicial puede decirse que el sector empresarial de San Andrés no está organizado. Hay algunas asociaciones que defienden ciertos beneficios adquiridos o por adquirir, pero no una filosofía o un modelo de desarrollo. El sector está, por tanto, bastante disperso, tiene ideas encontradas y obedece a intereses particulares más que a un interés general.

Históricamente la mayor parte de los empresarios de San Andrés son personas que decidieron aprovechar la oportunidad que les ofrecía un mercado con un 30% de diferencial de precios en relación al resto del país; como era lógico, esas personas montaron una infraestructura que les permitiera aprovechar esa situación. Pero ese beneficio no le dio resultado a nadie. Generó unos empresarios perezosos y sin iniciativa, una población resentida contra esos empresarios y que no quería seguir con ese modelo, y un ambiente ficticio, dado que primaba el interés por beneficios legales y jurídicos para ejercer actividades que daban ganancias privadas en contra de los intereses nacionales.

¿De dónde salió la idea de Puerto libre? Mi hipótesis —dice Andrés Velásquez— es que Bogotá se propuso armar un negocio para unas personas. Enviaron unos funcionarios desde la capital, que, al regresar, propusieron a nivel central crear condiciones favorables que les permitieran ser socios en el negocio y ganarse unos beneficios. Fueron, pues, probablemente, amigos del poder central los que llegaron a montar los primeros almacenes. Pero los que en realidad aprovecharon la oportunidad fueron los árabes quienes, con su experiencia de 5.000 años, se instalaron en San Andrés, como lo han hecho en otras muchas partes, en Colón, por ejemplo.

El Puerto Libre generó empresarios mal acostumbrados, habituados simplemente a comprar barato

y vender caro. Sus compañías carecen de contabilidad, no tienen sistemas de información ni control alguno, porque los márgenes de ganancia eran tan altos que daban para todos: para el dueño, para los empleados y hasta para los ladrones. Y, desde luego, los empresarios no tenían un plan de largo plazo o estratégico. En realidad, no lo necesitaban porque la isla era una mina, una vaca que daba abundante leche para todos. Hacia 1975 los dueños tenían que sacar a empujones de sus almacenes a la gente que quería comprar a toda costa. Les decían: vuelvan mañana. Y los clientes volvían.

De ahí que, en realidad, en San Andrés no vendíamos, nos compraban. Si alguien preguntaba en un almacén: Señor ¿cuánto vale este artículo? La respuesta era: ¿lo va a llevar o no? porque si no lo va a llevar ¿para qué le digo cuánto vale? Ese era el modelo empresarial y comercial. El único argumento de venta era la diferencia de precio: lo que valía 400 pesos en el continente valía 100 en San Andrés. Así pues, el vendedor no perdía el tiempo con quien no le decía de entrada que le iba a comprar. ¿Para qué atender bien o adecuar mejor el almacén? Mientras menos se gastara en esas tareas el margen de ganancia era mayor.

En San Andrés hay diversas culturas que interactúan de manera dinámica y han predominado en sectores particulares muy identificados. Los turcos —como se los denomina aunque no hayan nacido en Turquía y sean en realidad judíos y árabes, que en San Andrés están aliados para lograr objetivos comunes— dominan el comercio. Los isleños se han tomado la burocracia, los puestos públicos. Los continentales manejan la hotelería y el turismo. Y el personal de la costa colombiana se trajo para desarrollar la construcción. Por eso cuando hay un ataque al comercio, saltan los turcos que están representados por la Cámara de Comercio. Los continentales no están unidos ni tienen una estrategia. Los hoteleros a veces atacan a los comerciantes. En una época decían incluso que la hotelería era excluyente del comercio, cuando pueden complementarse mutuamente.

El modelo de Puerto Libre empezó a reevaluarse a principio de los años noventa, entre 1988–1990,

cuando César Gaviria fue ministro de hacienda e impulsó la apertura y la globalización de la economía colombiana. Posteriormente, en 1992, cuando estaba de presidente Gaviria y de gobernador Simón González ambos dijeron que se acababa el Puerto Libre y decretaron que venía la época del turismo, pero no hicieron plan ni estrategia alguna ni diseñaron un proceso para llegar a esa meta. Así como en 1953 se había decretado desde el centro el Puerto Libre, en 1989 decidieron en Bogotá que el nuevo eje de la isla debía ser el turismo. En ambas oportunidades lo hicieron sin consultar a nadie, ni al que vivía en la isla hace doscientos años ni a quien había instalado su almacén. De nuevo desconocieron lo que estaba pasando en la isla: disminución del espacio económico, desempleo, reducción de la demanda, presencia de un turista cada vez más exigente con moneda revaluada que no quería pagar más por algo que podía conseguir barato en el exterior, aparato oficial ineficiente a pesar de tener 1.200 empleados, comercio en crisis, nómina alta en la asamblea en la cual se gastaban todos los recursos de derivados de las transferencias en mero funcionamiento. En fin, un desorden absoluto. En consecuencia, actualmente hay gente que, después de seis años, no ha recibido el pago de contratos firmados con la gobernación. El actual gobernador, Ralph Newball, quien era secretario de salud en la administración de Antonio Manuel, tiene que arreglar ahora problemas que heredó de aquella misma administración.

Con el turismo en San Andrés sucedió algo similar a lo que narra la anécdota de una familia a la que un día se le ocurrió cambiar de casa. La señora y los hijos salieron y le metieron candela a la vieja porque ya venía una casa nueva. Por eso se pensaba que como San Andrés se iba a dedicar al turismo ¿para qué reglamentar el comercio? En los noventa llegaba el comerciante de San Andrés a Bogotá, hablaba con la Dirección de Impuestos y Aduanas Nacionales (DIAN) y le decían: no, eso del puerto libre se acabó, ahora hay que desarrollar solo el turismo. Vino entonces el *boom* de construir hoteles que fue apoyado desde la gobernación y desde Bogotá, y al que venía a construir un hotel de trescientas habitaciones se le daba todo el apoyo para que lograra esa meta.

Pero al mismo tiempo, mientras se pensaba que el turismo era la salida para la isla, aumentaba la mala imagen nacional e internacional de San Andrés. El servicio turístico era deficiente, los hoteleros no estaban preparados, las circunstancias monetarias lo hacían poco atractivo, la luz se iba, el agua era mala, los hoteles no tenían infraestructura para divertir ni atender a los huéspedes sino que estaban acostumbrados a ofrecer solo hospedaje.

El escenario gremial era entonces el de un grupo de comerciantes tradicionales que seguían apegados al pasado. Querían mantener los diferenciales de precios existentes para conservar sus ganancias. Pero cambió el modelo y la norma que daba ese margen y todo se vino abajo. Las empresas estaban esperando que echaran atrás las imposiciones aduaneras, pero no fue así. Al comerciante le quitaron el queso y quedó bravo esperando que se lo volvieran a dar. Y hoy continúa buscando al culpable de sus pérdidas.

El comerciante y el empresario hacían balances pero no preveían escenarios. La sociedad estaba acostumbrada a pedir, a exigir y no a proponer. Esta actitud es muy común, pero no solo se da aquí, sino en toda América Latina; es muy latino sentarse y quejarse, pero no proponer. Las sociedades sajonas se quejan pero controlan a las autoridades. Esa falta de propósito genera una sociedad arrodillada que, además, está acostumbrada a que, cada vez que grita, le dan. Para los gobernantes es fácil manejar gente así.

2. Plan estratégico exportador

En 1999 se empezó a sentir con fuerza en San Andrés la crisis económica del país, lo que generó en algunos empresarios la necesidad de buscar un nuevo norte. Un grupo consideró que era necesario construir una estrategia para empezar a trabajar en otra dirección. Empezaron por definir qué era una exportación, dado que mucha gente ha creído que San Andrés es solo una isla importadora bienes. En realidad, la isla es netamente exportadora de productos pesqueros, de algo de artesanías y de servicios turísticos, ya que al hacer entrar divisas se convierte en exportadora.

Esa visión no era compartida por el sector dedicado al comercio, que pensaba que el hablar de

exportación se le daba más argumentos a la DIAN y al gobierno para cerrar las importaciones. Pero el grupo de empresarios fue demostrando poco a poco que ellos no son un obstáculo al comercio sino, por el contrario, un instrumento para levantar las barreras que lo limitan, pues tienen discursos y propuestas que permiten mostrar que, si los empresarios logran ser competitivos, no es necesario tanto trámite. Aunque, claro está, enriquecer a un señor particular que sólo quiere ser más rico, no puede ser la razón para pedir una exención. Pero si todos los hoteles que pagan un sobrecosto por procedimientos aduaneros —sobrecostos que obviamente limitan su capacidad de exportación de servicios—, si se unen y logran demostrar esa pérdida de competitividad, pueden lograr negociar y hasta modificar esa medida.

El ministerio de comercio exterior ha venido impulsando la creación en cada región del CARCE, como instancia de planificación e interlocución entre el sector privado y los gobiernos regional y nacional. El gobierno de Pastrana ha continuado en esa dirección. En Antioquia, Valle y Bogotá se crearon los primeros comités que identificaban un *cluster* y las cadenas productivas consiguientes, pero no tenían una visión estratégica.

En San Andrés se organizó el CARCE en noviembre de 1999. Con dinero donado por varios empresarios de San Andrés, se contrató a la misma persona que había ayudado al ministerio de comercio exterior a formular un plan exportador a diez años, se hizo un taller y se construyó un plan que se ha convertido en modelo para el resto de Colombia. Ahora todos los CARCE tienen que desarrollar su plan a partir del modelo elaborado por San Andrés. Haber trabajado en ese orden: primero el plan estratégico conjunto, y luego los temas y preocupaciones de cada sector, ha potenciado el trabajo y ha permitido ganar un año de labores.

En ese taller de dos días participaron treinta personas entre las que estaban el jefe de planeación departamental, los gremios económicos, los miembros de la banca, los hoteleros, las agencias de viajes, empresarios independientes, representantes de la comunidad raizal que fueron invitados especialmente y aportaron elementos valiosos. El plan, construido con una metodología llamada “embudo” porque conduce inevitablemente a un

resultado, tenía como objetivo lograr un acuerdo en la isla.

El taller generó una visión, identificó variables, estrategias y para cada una de ellas unos instrumentos. Los ideales expresados por cada uno, se iban filtrando en grupos, se votaba y se iban construyendo consensos mayoritarios. Así salieron cinco ejes: la construcción de una zona especial de exportación de productos colombianos, por ejemplo, de exportación de productos del mar a Centroamérica; de un puerto turístico para cruceros y yates; de un área líder en turismo ecológico, dado que los participantes coincidían en el interés de lograr el carácter de Reserva de Biosfera y preferían ese tipo de turismo al turismo de casinos; de un recinto ferial múltiple y público para convenciones y eventos.

Guiados por esos ideales construyeron una visión conjunta para el 2010, orientada a *“forjar la zona económica más dinámica del Caribe, donde a través de una legislación especial, seamos la vitrina exportadora de Colombia, un centro pesquero de excelencia y el mejor destino turístico para nacionales y extranjeros, en un ambiente tranquilo y amable que garantice el respeto al medio ambiente y a las tradiciones culturales”*.

El plan estratégico exportador tiene variables claves:

- desarrollo de una infraestructura portuaria, hotelera y de servicios públicos, de transporte y de turismo de estándar internacional y costo razonable;
- reordenamiento territorial;
- desarrollo de infraestructura pesquera y de transferencia de tecnología;
- oferta de óptimos servicios de salud (infraestructura y servicio);
- educación y capacitación intercultural, multicultural y multilingüe;
- elaboración de un plan de promoción y difusión de los bienes y servicios que ofrece San Andrés isla al mundo;
- desarrollo de excelentes telecomunicaciones y conexiones aéreas y marítimas;
- elaboración de una normatividad económica moderna que incentive y proteja el comercio, el turismo y los servicios financieros;

- elaboración de estudios para la explotación y desarrollo de los recursos naturales dentro de un marco de desarrollo sostenible.

A lo largo del taller aparecieron también otras prioridades que posteriormente podrían dar origen a nuevos planes.

Cada objetivos estratégico cuenta con tres estrategias; el conjunto de quince estrategias tiene tres instrumentos para cada una; los 45 instrumentos están acompañados cada uno por una estimación del nivel de impacto, un responsable, un tiempo estimado, y unas fuentes de financiación requeridas.

Correlaciones entre islas y objetivos estratégicos del plan estratégico exportador.

IDEAL OBJETIVO ESTRATÉGICO	Exportador de productos de mar (captura, procesam. y comercialización)	Puerto turístico para cruceros y yates (marinas, servicios, asoc., etc.)	Recinto ferial múltiple para convenciones y eventos culturales y deportivos	Líder internal. de turismo ecológico	Zona especial de exportación (maquila virtual, entro financiero internal.)
Infraestructura portuaria, hotelera y de servicios públicos, de transporte y turísticos de estándar internacional y costo razonable.	X	X	X	X	X
Reordenamiento territorial.	X	X	X	X	X
Infraestructura pesquera y transferencia de tecnología.	X	X	X		
Servicio óptimo de salud (infraestructura y servicio).		X		X	
Educación y capacitación intercultural, multicultural y multilingüe.	X	X	X	X	X
Plan de promoción y difusión de los bienes y servicios que ofrece San Andrés Islas al mundo.	X	X	X	X	X
Excelentes telecomunicaciones y conexiones aéreas y marítimas.	X	X	X	X	X
Normatividad económica moderna que incentive y proteja el comercio, turismo y servicios financieros.	X	X	X	X	X
Estudios para la explotación y desarrollo de los recursos naturales dentro de un marco de desarrollo sostenible.			X	X	

3. Realizaciones del CARCE hasta comienzos del 2001

El 15 de diciembre de 1999, el plan estratégico exportador fue enviado al gobierno central en donde tuvo un eco enorme. Lo tomaron tan en serio que averiguaron quiénes lo habían elaborado y cómo lo habían hecho, y sugirieron que validaran el plan. Era la primera vez que desde la isla no se pedía sino que se proponía algo. No se exigía eliminar el decreto 2845 sino que se solicitaba desarrollar mejor unos aspectos del decreto que son problemáticos para la isla. Esa innovación interesó e hizo que Bogotá se mostrara dispuesta a escuchar.

72 |

Vinieron enseguida las elecciones locales en la isla y los promotores del plan prefirieron congelarlo para evitar que se usara como bandera para el proselitismo político y se hundiera. Reunieron más bien en un acto único a los seis candidatos y buscaron un compromiso de todos ellos para que, si ganaban las elecciones, apoyaran el plan. Todos lo hicieron. No hay político en campaña que diga que no a nada. Así, el plan sobrevivió a la etapa electoral, aunque no faltaron los ataques de unos candidatos o los intentos de usarlo al acomodo o beneficio de otros. Poco después de posesionado el gobernador Ralph Newball, se realizó la semana del exportador, organizada con el ministerio de comercio exterior. En ese evento, el gobernador adoptó el plan estratégico como base para su plan de desarrollo, y así lo dijo en documento a la ministra de comercio exterior y al presidente Pastrana. Así se lograba el apoyo nacional y departamental para el plan exportador.

El grupo le ha hecho frente también al estatuto aduanero, dado que generaba múltiples problemas para San Andrés pues exigía que se realizaran los mismos trámites que en cualquier otro lugar del país. Se hizo presión y se desarrollaron movimientos para impedir la aplicación de todo el estatuto en la isla. Algunos se limitaron a presionar por sus intereses particulares: por ejemplo, para que les entregaran unos contenedores que les habían sido retenidos; no les importaba nada más, sino cambiar la ley porque no les convenía en ese momento. No fueron capaces de ayudar a construir consensos de gremio. Los promotores del plan y otros gremios propusieron, en cambio, que se matizaran algunos puntos del estatuto y se contemplara la especificidad de la isla.

En una mesa de trabajo realizada al respecto, con la participación del gobernador y de los funcionarios que habían redactado el estatuto, se vio que muchas de las cosas que se pedían estaban ya consignadas en el y que, en realidad, lo que existía era un gran desconocimiento del estatuto mismo. De ahí se sacó la lección de que hay que estructurar mejor las peticiones, avanzar en organización y mirar al largo plazo, pues no se trata solo de resolver los problemas de hoy.

Igualmente, se ha empezado a trabajar en concretar las prioridades definidas. En primer lugar, se quiere crear una bodega especial para saldos de ropa colombiana de buena calidad que no ha podido ser comercializada, de tal manera que se puedan vender esos saldos. Es decir, el interior hace maquila productiva —que busca un costo mínimo por unidad— y aquí en la isla se haría la maquila comercial —que trataría de maximizar el ingreso *per cápita*—. A diferencia de la productiva, la maquila comercial permite redistribuir ingresos y mejorar las condiciones de vida de la gente. De ahí el interés en hacer un centro de distribución porque los inventarios los ponen los industriales quienes, además, pagarían parte de la adecuación de la bodega. En segundo lugar, en cuanto al centro pesquero, se ha empezado por superar la prohibición de exportar productos del mar desde San Andrés, medida que llevaba a absurdos como el de que, siendo la isla una zona de caracol, había que llevar el caracol primero a Cartagena para poderlo exportar. Se pretende revisar también proyectos existentes como los que tiene el SENA y la Fundación Eduardono. En tercer lugar, sobre el propósito de hacer de San Andrés un destino turístico preferido se negoció un convenio de competitividad entre los gobiernos nacional y departamental y el sector privado, que fue avalado el 25 de agosto del 2000 con la firma del presidente Pastrana, ocho ministros, el gobernador y todos los secretarios departamentales. El acuerdo identifica los quince principales problemas que impiden el mejoramiento de la competitividad turística de la isla, y clasifica en tres ejes las acciones para hacerles frente: infraestructura, mejoramiento institucional e impulso al sector privado. A partir del convenio y luego de sesenta días de reuniones realizadas por medio de videoconferencias, cada parte asumió

compromisos concretos. Ahora un consultor español va a diseñar un plan maestro de turismo.

En todo este accionar el CARCE de San Andrés ha construido un sistema de información y otro de difusión que incluye "la semana del exportador", Exposanandrés 2000, una promoción de apoyos especiales a jóvenes exportadores menores de 28 años, y ha conseguido una línea especial de crédito para que la gente pueda mejorar sus productos. Desafortunadamente esta línea de crédito termina en junio del 2001 y hasta marzo no se ha presentado ningún proyecto. El CARCE insiste en que su función no consiste en hacerles los proyectos. De su competencia es más bien crear el ambiente macro y poner en marcha el convenio con la Universidad Nacional, sede San Andrés, para que cualquier persona pueda contar con su asesoría para la formulación de proyectos.

Frente a la situación por la que atraviesa la isla, que muchos califican como un momento de inflexión histórico por la declaratoria de la biosfera y la agudización de las reivindicaciones raizales, los miembros del CARCE se preguntan cómo hacer para salir de los problemas acumulados, para cambiar la imagen deteriorada de la isla, terminar el Plan de Ordenamiento Territorial cuya elaboración lleva 15 años, lograr un funcionamiento de la OCCRE, superar la desconexión con los centros de poder, desbloquear la parálisis de la construcción por la tutela que ha sido interpuesta o de los desarrollos infraestructuras por falta de voluntad política, y la crisis fiscal por falta de gestión.

El tema que más inquieta a muchos es el de la forma como se pretende reducir la población local y sus consecuencias. Se parte de reconocer que no hay espacio para tanta gente. Pero se recuerda que el respeto a los derechos de unos no autoriza para pisotear los derechos de los demás. Se pregunta si es justo y posible que la propiedad de los no raizales pase a manos de raizales sin costo alguno, teniendo además en cuenta que cerca del 80% de los negocios está en manos de personas no raizales ¿Ante esta amenaza cómo evitar la fuga de capitales que ya comienza? ¿Con qué criterios se van a sacar las 40.000 personas de las que habla el gobernador? ¿Se ha considerado que la política de desalojo lleva a que se vayan sobre todo los más capacitados que pueden vivir en otras partes y a

que se pierda así el capital humano acumulado? ¿No será que la meta de expulsar a 40.000 personas está paralizando todo esfuerzo por aplicar un plan de desarrollo? Si esa meta se muestra difícil de lograr ¿no va a generar nuevos años de frustración sin que se logre ni lo uno ni lo otro? Perseguir una meta de desplazamiento de población puede no solo gastar inútilmente todos los recursos existentes sino dilatar toda iniciativa de desarrollo en detrimento de la misma población raizal.

El expositor propone, por el contrario, buscar medios para elevar el nivel de vida, capacitar a esas 40.000 personas, propiciar que mucha gente de la isla salga a educarse y que, si quiere regresar, venga a contribuir a su desarrollo o se reinstale en otra parte. No hay un estudio serio que trate de entender la situación de esas personas. En entrevistas informales realizadas con inmigrantes de bajo nivel de ingresos sobre las razones por las cuales se vinieron y lo que habría que hacer para que se vayan, se encuentra que hay un común denominador con el inmigrante en todo el mundo: salió a triunfar porque en la situación en que estaba no podía hacerlo, y no está dispuestos a devolverse como perdedor. Hay que ayudarlo a que triunfe para que regrese a su tierra o busque otra ubicación. Ese fenómeno solo lo rompe la educación. Con educación la persona se siente útil en cualquier sitio, verá para dónde se va o qué se queda haciendo a favor de la isla. En este sentido, el expositor sugiere realizar un acuerdo entre todas las fuerzas vivas del archipiélago para conseguir una política de estado que garantice a todos los habitantes del archipiélago acceso a la educación superior hasta los más altos grados en las universidades del país, con el fin de lograr un nivel de excelencia académica y desarrollar una verdadera educación bilingüe, que entregue al residente las herramientas para preservar y respetar la cultura nativa y prepararse para competir a nivel global. Propone, además, educar en todas las culturas, educar para ser isleño, buscar el conocimiento mutuo y no la segregación entre raizales ubicados en la Loma y San Luis y "pañás" radicados en el centro, división que puede llevar a enfrentamientos. Andrés Velásquez concluye: *"Nuestro destino está en nuestras propias manos y no podemos esperar que nadie venga a resolver nuestros problemas"*.

| DISCUSIÓN EN EL SEMINARIO

—A. M. GONZÁLEZ: ¿Cuál es la relación del CARCE con la administración local actual? Se ha dicho que, aunque la administración reconoce varias alternativas, éstas no se pueden desarrollar por las imposiciones de la ley 550 y la falta de recursos, y la administración ha resuelto concentrar todas sus energías en disminuir la población.

—ANDRÉS VELÁSQUEZ: Hemos tratado de hacer un trabajo metodológicamente juicioso para diseñar nuestro plan. Hemos recogido firmas, compromisos escritos de gobernantes nacionales y departamentales. Hay cartas de compromiso de cada uno. Ahora nos toca exigir que cumplan su compromiso. En el caso del gobernador tendrá que cumplir su palabra frente al presidente de la República. El gestionó algunos puntos del convenio en Bogotá. Ninguno de los elementos requiere nada distinto de su voluntad. En el caso del emisario submarino solo se requiere resolver un problema con un contratista. En cuanto al plan turístico más adecuado para las condiciones específicas del territorio y la cultura isleña, plan que va a ser elaborado por una firma española, el gobernador dice que no le fue consultado y el alcalde de Providencia dice que no hicieron con ellos los términos de referencia ni tiene el control del proceso. Hay manipulación de la información al respecto.

—EDITH CARREÑO: Independientemente del convenio, hay diferentes visiones y matices, más que manipulación. No creo que haya manejos oscuros. Es interesante la idea del plan maestro, pero los términos de referencia no contemplaban la diferencia de las dos islas. Por otra parte, detrás de las grandes propuestas suelen estar grandes familias del centro.

—A.V.: Uno debe jugar en todos los escenarios no solo cuando uno pone las reglas. El alcalde de Providencia puso en comunicación a los delegados de Bogotá con la comunidad en el consejo. Allí se discutió el plan y no hubo objeciones. Pero luego el gobernador y el alcalde enviaron nota al vicepresidente Bell retirándole su apoyo al plan sin antes haber discutido sus razones con el comité del que hacen parte. Si uno solo espera ganar siempre no puede participar en ningún proceso colectivo.

—JAVIER ACHBOLD: Estuve en las primeras reuniones en donde no hubo consenso cuando Planeación presentó la propuesta del plan hecho por esa misma entidad. En Providencia ya había un plan de ordenamiento y de desarrollo, y estamos elaborando un plan turístico con todas las organizaciones. Por eso pedimos que lo apoyaran para avanzar en esa dirección. Si lo presentaron al consejo eso no quiere decir que lo presentaron a la comunidad pues el Consejo no es muy representativo. El alcalde no ha estado muy abierto ni la metodología es la adecuada. Preocupa especialmente lo de los inversionistas externos a la isla.

—A.V.: Hay un problema de prevención del alcalde que piensa que por aceptar que se haga un estudio, éste se vuelve ley. Hay que aprovechar ese estudio para mejorar las alternativas que ustedes han previsto. Ese plan no impide que se hagan los proyectos. Quien nos ayudó a elaborar nuestro plan no nos lo impuso, solo nos dio la metodología.

—BEATE RATTER: El ejercicio de planeación constituye un muy buen esfuerzo. Pero al ver las cinco prioridades se observa que no toma en cuenta otras experiencias que se han desarrollado al respecto. Esos sueños, esos ideales han tenido muy malos resultados ya en otras islas. Sobre la zona especial, no entiendo por qué lo que se produce en Cali hay que transportarlo hasta San Andrés para llevarlo a Centroamérica luego. Eso requiere de adecuaciones que traen muchos problemas. Un puerto turístico para cruceros y yates, está demostrado en muchas islas que exige grandes inversiones y no deja nada para la población local. Los turistas que llegan en cruceros gastan en pequeños *souvenir*, que además son importados; los que llegan en yates tienen exigencias de un tipo de turismo que es incompatible con el turismo ecológico. Cualquier turista se pregunta ¿por qué venir a San Andrés, una isla que no tiene una oferta ecológica que compita con otras mejores en la región? No hay energía, servicio médico adecuado, etc., servicios que son indispensables ¿Por qué proponer a San Andrés ser líder turístico cuando hay tantos problemas de contaminación? Hay que tener cuidado con la

propuesta española de plan porque los españoles ya han hecho planes y los han puesto en marcha en otras partes con resultados no sostenibles. En cuanto a ser centro exportador de productos del mar ¿se han hecho estudios sobre la cantidad y calidad de los recursos? ¿se sabe si su sostenibilidad se afectaría con una explotación mayor que la que hace la pesca de subsistencia? Sobre el centro de convenciones ¿se ha tenido en cuenta que hay muchas ofertas en la región, que los académicos o convencionistas gastan poco y que es difícil llegar a San Andrés? ¿Cómo validar socialmente las propuestas ante las comunidades? En cuanto a las propuestas de educar gente, las alternativas de empleo que soportan las cinco propuestas solo permitiría que se prepararan camareras, taxistas... No estoy en contra de esos sueños sino que ya son realidad fatal en otras partes.

—A.V.: El plan exportador no podía entrar a considerar las visiones del pueblo, las de los políticos, sino las de los sectores que hacen la exportación. Los ideales son sueños pero si se entra con la premisa de que es complicado, no se va a lograr nada. Se trata de invitar a los demás a construir ese sueño y para ello estudiar la viabilidad de esas propuestas. En lugar de volver las propuestas un problema hay que volverlas oportunidades. No tendría sentido pensar en cómo potenciar a Miami. De lo que se trata es de pensar en salidas para San Andrés. En cuanto a la zona de exportación no queremos ser puerto de tránsito de mercancías ni de distribución; es más una vitrina que una bodega o un centro de acopio. El puerto no sirve para traer y llevar mercancías. Se trata de gestiones para consolidar *containers*, por ejemplo, de ropa colombiana y de otros productos demandados y enviarlos. Puede ser cosa de datos, de llamadas. Se trata de crear un ambiente mejor donde un productor pueda mostrar y atender sus clientes, un servicio de *showroom*, o un servidor de *internet*; se trataría de hacer la exportación o prestar el servicio desde San Andrés aprovechando que no se cobra el IVA gracias a la exención existente. Se puede ofrecer un servicio de oficina contable que aproveche el que aquí no se

cobra el 16% de impuesto o se puede también fabricar *software*. Comparto su preocupación sobre los cruceros; no dejan mucho y son depredadores, dejan cansancio. En cambio si me parece interesante el puerto de yates de lujo que circulan y gastan mucha plata en marinas, mantenimiento y otros servicios especializados. La propuesta de ecoturismo la hicimos anticipándonos a la Reserva y frente al predominio del "turismo de chancleta". Se trataría de combinarle buceo y deportes náuticos. El turismo de convenciones si funciona. Los participantes vienen subsidiados por su empresa o entidad y todo lo que reciben de viáticos lo pueden gastar. En cambio, el que viene de turismo privado con toda la familia no tiene sino su bolsillo para cubrir todos los gastos. Por eso consume poco. Desde luego, no se trata de competir con el resto del Caribe por un turismo internacional sino para que sea opción en Colombia, de modo que San Andrés ofrezca una alternativa frente a la inseguridad en el continente. No se trata de buscar millones de turistas. La isla podría sobrevivir bien con 300.000 turistas que aporten 1.000 dólares cada uno; ahora recibe turistas de 250 dólares. La idea es que convivan los tres tipos de turismo para que generen distintos empleos. El primer paso sería estudiar los tres y ver cuál tiene mejor procesamiento. No queremos que todos los nativos sean meseros, queremos que aumenten sus ingresos sin necesidad de embarcarse en un buque. En cuanto a pesca no se sabe casi nada sobre los recursos existentes, si hay o no, si es sostenible o no; queremos que se estudie el recurso para redimensionar su explotación.

—A.M.G.: El Instituto Nacional de Pesca y Apicultura (INPA) ha hecho estudios sobre caracol y langosta, que demuestran que no hay recursos suficientes para comercializar. Sin afectarlos alcanzan apenas para la pesca artesanal.

—A.V.: Pero en el foro pesquero no se presentaron esos estudios. Además ¿por qué permitir a los demás el aprovechamiento de esos recursos y no a los de aquí? ¿por qué la única opción es una lanchita con poca capacidad y limitado alcance?